

Música | Javier Aparicio es un joven oscense que busca inversores con la iniciativa 'Apadrina a un Artista'. Su proyecto, 'Cuando hay contacto hay sonido' aúna ciencia, música y danza. Consiste en hacer del baile una melodía por medio de sensores en la ropa

El 'Ibex' de las futuras promesas del arte

Los fans siempre han hecho mucho por sus ídolos. Pero ahora pueden hacer más. Pueden invertir en ellos. A través de Internet y por medio de la plataforma 'Apadrina a un Artista', Javier Aparicio se intenta abrir camino en el mundo de la danza, la música y la ciencia. Su trabajo todavía no ha conseguido padrino, pero la idea promete. Y si alguien confía en él lo suficiente, le podrá apoyar económicamente. En el futuro, si el éxito le avala, habrá reparto de beneficios para los 'accionistas' de este artista.

El proyecto del oscense, 'Cuando hay contacto hay sonido', es una mezcla de arte escénico y tecnología que quiere poner sonido a los movimientos. Simplificando mucho, Aparicio pretende construir prendas de vestir programables, que sean sensibles al contacto y que emitan sonidos cuando se dé un toque. Para ello, cada prenda lleva un circuito integrado que establece comunicación con el ordenador, y este procesa la señal para enviarla a un equipo de sonido.

En este y en otros proyectos musicales se puede invertir desde la página web de 'Apadrina a un Artista'. Por medio de la plataforma, el artista puede ofrecer acciones de su obra, como comprar participaciones de la joven promesa. Cada participación vale 10 dólares (unos siete euros y medio) y se emiten un total de 5.000 partes por proyecto. Los interesados pueden adquirir todas las participaciones que quieran, e incluso reinvertir el dinero en otro artista -antes de que el primero alcance los 50.000 dólares- y cuando el joven comercialice su trabajo, el padrino obtendrá también beneficios, según hayan acordado las dos partes. "El apadrinamiento se plantea como un intercambio de servicios entre ambas partes", explica Queralt Lencinas, portavoz de la plataforma.

Aunque Javier espera a sus pa-



HA DICHO

"Pensamos en traducir los fenómenos físicos a sonidos, filtrarlos y organizarlos para conseguir una propuesta musical"

JAVIER APARICIO
Artista

drinos y su presupuesto solo es de 3.000 euros, el aragonés lleva mucho tiempo trabajando en 'Cuando hay contacto hay sonido'. "La idea surgió a raíz del proyecto final del Máster de Arte y Nuevas Tecnologías en la Universidad Europea de Madrid, que hice en 2006.", indica. "El proyecto parte de la premisa de que bailamos cuando escuchamos sonidos que nos son afines de alguna forma, que conectan con nuestro cuerpo, y por eso nos movemos", explica.

"Entonces, nos preguntamos: ¿cómo sería la música que se produce gracias al impulso corporal y por el contacto de unos cuerpos con otros? Y nos planteamos la posibilidad de traducir esos fenómenos físicos a sonidos, filtrarlos y organizarlos para plantear una propuesta musical estética", detalla el

adelante", dice el bailarín de 'contact' improvisación, que además toca el piano y la guitarra. Y actúa todos los jueves en el Teatro las Aguas de Madrid.

Movimiento, ciencia y sonido

Su idea ha surgido después de muchos meses de trabajo. La bombilla se le encendió tras asistir a una de las 'jam sessions' de danza del Espacio Menosuno, que también forma parte de 'Apadrina a un Artista'.

"Allí empecé a trabajar con sensores y a ver de qué forma se podía interpretar el mundo físico digitalmente, en gráficos o sonidos a tiempo real. ¡Todo un mundo. Un abanico de posibilidades, en el campo de las artes escénicas!", explica entusiasmado.

El oscense, que ahora reside en Madrid y que también estudió Bellas Artes y música en Barcelona, decidió unir en su proyecto la ciencia, el arte y la tecnología. "La electroacústica, la física del sonido, la música, la danza, las artes escénicas, la programación, el diseño textil se conjugan en un solo objeto que permite hacer cosas, experimentar, jugar, interactuar con el entorno, establecer nuevos registros en la comunicación", sostiene Javier.

se manifiesta como una prolongación del cuerpo humano". Aunque por el momento su trabajo se centra exclusivamente en el mundo del arte, tiene o puede tener otras aplicaciones. "Si se efectúan ligeras modificaciones, podría desarrollar nuevos usos, como por ejemplo pedagógicos, especialmente para personas que precisan una educación especial, o terapéuticos si se ejercitan los estímulos en personas con movilidad reducida, lesiones medulares y párkinson", asevera Javier.

LAURA MARÍA PÉREZ